

Interpretaciones del eterno retorno

Recibido: 4 de septiembre de 2014. / Aceptado: 15 de junio de 2015.



James Alexander Duarte
jaaduartega@unal.edu.co
Universidad Nacional de Colombia

Palabras clave

Eterno retorno
voluntad de poder
arte
nihilismo
tiempo
instante
demonstración

Keywords

Eternal return
will to power
art
nihilism
time
instant
demonstration

Resumen

Mi propósito en este texto es hacer una reflexión de la lectura que Martin Heidegger propone del eterno retorno basándome en la obra que le dedica al autor de dicho pensamiento: *Nietzsche*. Señalaré los modos de llegar a las interpretaciones *cosmológica* y *antropológica* que Heidegger propone, mostrando, a la vez, sus problemas. De esta última interpretación mostraré dos vertientes. Así pues, intentaré depurar el camino entre las diversas interpretaciones del eterno retorno propuestas por Heidegger hasta llegar a una interpretación más clara y *coherente*. Es decir, intentaré encontrar una respuesta a la pregunta por el fundamento del eterno retorno y a la pregunta por la particular relación que tiene el eterno retorno con el tiempo y la voluntad de poder, relaciones que explicarían de un mejor modo la vinculación del lugar del eterno retorno en la obra de Nietzsche, a partir del pensamiento de Heidegger.

Abstract

My purpose here is to make a reflection of Martin Heidegger's reading of the eternal return based on the work that the author dedicates to Nietzsche. I will point out the ways to reach the cosmological and anthropological interpretations that Heidegger proposes, while showing their problems. I will show two aspects of this interpretation. I try to debug the way between the various interpretations of the eternal return proposed by Heidegger with the purpose of reaching a clearer and more consistent interpretation. I try to find an answer to the question about the foundation of the eternal return and the question of the particular relationship between the eternal return, time and will power, relations that would explain a better way of linking the place of eternal return in Nietzsche's work, from Heidegger.

Antes de entrar propiamente al asunto de las interpretaciones del eterno retorno, hace falta aclarar un poco dos preguntas: 1) ¿por qué tomar como hilo conductor de una posible interpretación del eterno retorno a Heidegger? y 2) ¿por qué es importante plantear una interpretación clara del eterno retorno?

Primero: elijo ver el pensamiento del eterno retorno de Nietzsche a la luz del pensamiento de Heidegger por lo siguiente: en su artículo *Heidegger y Nietzsche*, Ramón Pérez Mantilla expone la importancia tan alta que Heidegger le da a Nietzsche en su pensamiento. “Se podría decir que Nietzsche está siempre presente en su pensamiento [el de Heidegger] [...]. Así lo reconoce el mismo Heidegger en un ensayo famoso [*Sobre la cuestión del ser*]: «Nietzsche a cuya luz y sombra hoy, todos nosotros, sea a su favor o en su contra, pensamos y escribimos.» (Mantilla 2011 142). Límite mi escrito a las interpretaciones de Heidegger no solo por espacio, ya que de tenerlo podría hablar acerca de otros autores que, al igual que Heidegger, han pensado toda su filosofía a la luz de Nietzsche, sino por considerarlas hartas completas y de gran claridad, además de considerar que Heidegger realmente se toma el trabajo de *interpretar* a Nietzsche, de pensarlo detenidamente y de hacer su filosofía a partir de él.

Segundo: cuando Heidegger comienza la reflexión acerca del eterno retorno de lo mismo en su obra *Nietzsche* escribe lo siguiente:

La doctrina [del eterno retorno] contiene un enunciado sobre el ente en su totalidad. La desolación y el desconsuelo de esta doctrina saltan a la vista inmediatamente. Por ello, apenas la oímos, la rechazamos [...]. O bien se la expulsa simplemente de la filosofía de Nietzsche, o bien se la registra sólo forzosamente como integrante de la misma bajo la presión del hecho de su inoportuna presencia (Heidegger 2000 211).

Aquí quisiera responder tanto a la primera pregunta, (¿por qué Heidegger?), como a la segunda. Vemos, en primer lugar, que el enunciado del eterno retorno “contiene un enunciado sobre el ente en su totalidad”. Esto significa que dicho pensamiento no solo afecta una región de la filosofía o del universo, sino que afecta directamente todo lo que existe, todo ser y todo pensamiento. Todo aquello que existe se ve sometido al eterno retorno. En segundo lugar, se dice en la cita anterior que “La desolación y el desconsuelo de esta doctrina saltan a la vista inmediatamente. Por ello, apenas la oímos, la rechazamos”. Al pensar en que todo cuanto existe ha de repetirse infinitas veces infinita-

mente, el ser humano encuentra desconsuelo e intenta rechazar este pensamiento. Esto quiere decir que pensar el eterno retorno afecta directamente el modo en que las personas que lo piensan consideran su vida y su actuar. El eterno retorno afecta las vidas mismas de quienes lo piensan y de allí viene parte de la gravedad del pensamiento. En tercer lugar, Heidegger también plantea que frente al pensamiento, generalmente, se opta o por desecharlo o por considerarlo solo “forzosamente” en el conjunto de la filosofía de Nietzsche “bajo la presión de su inoportuna presencia”. Heidegger busca una nueva salida para pensar el eterno retorno, en vez de optar por las dos salidas ‘tradicionales’. Es por eso que aquí intento traer al eterno retorno de vuelta de la mano de Heidegger, filósofo que se ocupa de darle a este pensamiento el lugar que realmente le corresponde en la filosofía de Nietzsche.

Unas palabras más acerca de lo que trata el presente texto. Al abordar las diversas interpretaciones del eterno retorno no pretendo decir cuáles *definitivamente no sirven* o cuáles *están equivocadas*. Ciertamente Nietzsche fue un autor que impulsó el auge de la interpretación y que criticó la noción de verdad científica. Así pues, no pretendo medir o plantear de manera objetiva cuál interpretación es la verdadera. Siempre existirán rasgos que se enfatizan más que otros o que cambian en una interpretación y, a pesar de ello, siempre habrá interpretaciones que exhiban mayor *coherencia* con el conjunto de una obra que otras. Así pues, lo que intento aquí no es una noción *verdadera* del eterno retorno, sino una noción *coherente* de él respecto a la obra de Nietzsche, que le dé la importancia que se merece a dicho pensamiento.

Al llegar al punto de la demostración nietzscheana del eterno retorno, en su obra *Nietzsche*, Heidegger presenta esta demostración de una forma lógica. Para proponer la demostración expone de antemano ciertas características de la filosofía de Nietzsche, tomándolas como premisas de las cuales extraerá, posteriormente, el eterno retorno como conclusión. Esta demostración se basa en la concepción de *tiempo lineal* y de *permutación* junto con la *finitud* del universo. El devenir del mundo transcurre en un tiempo visto como línea. Un tiempo lineal quiere decir un tiempo en el que un segmento de tiempo o unidad de tiempo se sigue inmediatamente de otro y este de otro, etc. Estas unidades de tiempo son distintas unas de otras y nunca se cierran en cír-

culo, sino que se suceden sin principio ni fin. Ahora bien, si el mundo hubiese podido llegar a un estado de detención, un llegar al fin de la línea temporal y detenerse, entonces ya lo hubiese alcanzado y seguiría de esa manera hasta ahora: el tiempo se hubiese detenido. No obstante, esa situación de detención no existe, tal y como lo comprobamos empíricamente, esto es, ese no es el caso. Por tanto, el devenir del mundo, al no tener una detención, “es un devenir *constante*, es decir, eterno” (Heidegger 2000 300). El tiempo es tomado como una línea sin principio ni fin dentro de la cual el presente es un punto en movimiento unidireccional, constante. Pues bien, el ente en su totalidad es finito, es decir, el universo es finito, pese a su gran extensión y, por ello, las variaciones de sus distintos estados son finitas. Empero que para nosotros, como seres humanos, sean inmensurables. En palabras de Heidegger: “el número de situaciones, cambios, combinaciones y desarrollos de esta fuerza [es] enormemente grande y prácticamente *inmensurable*, pero en todo caso determinado y no infinito” (Heidegger 2000 282). Además, como el ente no se detiene una vez acaba sus permutaciones (posibilidades) “desde entonces ya tiene que haberse repetido, más aún [...] tiene que seguirse repitiendo del mismo modo en el futuro” (Heidegger 2000 300).

La demostración, como ya lo he dicho, pone como fundamento del eterno retornar los conceptos de tiempo lineal infinito y el de permutaciones. Dicha demostración pretende *comprobar* el eterno retorno como una forma esencial del mundo, a partir del argumento presentado arriba, a saber, si el mundo y sus variaciones/permutaciones son finitos y devienen en un tiempo infinito, entonces sus diversos estados ya tuvieron que haberse repetido y se seguirán repitiendo. Las posibilidades del mundo son, aunque inmensurables, finitas. Esas posibilidades se tienen que dar completamente todas en un tiempo infinito y *repetirse* infinitamente. A esta interpretación del eterno retorno se la llama *cosmológica*, porque piensa que todo el universo se repite efectivamente incontables veces.

Uno de los autores que intentan refutar dicho argumento es Jorge Luis Borges. Para hacerlo acude a una reducción al absurdo del argumento, presentándolo en un esquema sencillo, para que luego el lector repare en la poca probabilidad que tiene el eterno retorno de suceder en el universo. El argumento de Borges es el siguiente:

[Imaginemos] un frugal universo, compuesto de diez átomos (se trata, claro está, de un modesto universo experimental: invisible, ya que no lo sospechan los microscopios;

imponderable, ya que ninguna balanza lo apreciaría.). Postulemos también – siempre de acuerdo con la conjetura de Nietzsche – que el número de cambios de ese universo es el de las maneras en que estén colocados. ¿Cuántos estados diferentes puede conocer ese mundo, antes de un eterno retorno? La indagación es fácil: basta multiplicar $1 \cdot 2 \cdot 3 \cdot 4 \cdot 5 \cdot 6 \cdot 7 \cdot 8 \cdot 9 \cdot 10$, prolija operación que nos da la cifra de 3.628.800. Si una partícula casi infinitesimal de universo es capaz de esa variedad, poca o ninguna fe debemos prestar a una monotonía del cosmos (Borges 2012 86).

Esta refutación se basa en el incontable número de permutaciones del mundo (muchísimo más inabarcable que el universo sencillo que presenta Borges) en un tiempo infinito que, al eterno retorno, no deja más que “[...] su mera posibilidad, computable en cero.” (Borges 2012 90), es decir, con una probabilidad prácticamente nula de suceder. No obstante, tanto esta demostración, como su ‘refutación’ son insatisfactorias. Esto por lo siguiente: “Una demostración puede ser en sí misma perfectamente concluyente, no poseer ningún error lógico-formal, y sin embargo no demostrar nada, no ser probatoria, porque no acomete el contexto veritativo allí determinante ni penetrar en su interior.” (Heidegger 2000 297). Si la demostración y su respectiva refutación del eterno retorno se restringen al campo de lo lógico-formal, el eterno retorno se estaría pensando apenas superficialmente. Este pensamiento apuntaría a algo fuera de los esquemas estadísticos con que es pensado ahora. El pensamiento del eterno retorno debería ser de otro tipo, algo que no se quede en explicaciones vacuas de la estadística que lo dejen como un comportamiento curioso del universo en cada cierto tiempo —por lo demás inmensurable—, sino más bien debería ser realmente, como lo plantea el mismo Nietzsche, el *pensamiento más grave*. Este fundamento lógico y estadístico del eterno retorno no es *coherente* con la gravedad que Nietzsche le atribuye a su pensamiento. Por otra parte, debemos fijarnos de antemano en la manera en que se piensa el tiempo en esta demostración. El tiempo se piensa como infinito. El eterno retorno, aquí, tiene una pretensión de que todo, tal como uno lo haga, se repetirá en algún momento *efectivamente* dentro de un *tiempo lineal* y, más aún, ya se ha repetido incontables veces. Cada permutación, tras haber terminado, vuelve a darse. Todo ya fue en el tiempo y todo volverá a ser tal como fue; es decir, nos deja ante un determinismo.

II

Hasta ahora se ha visto una forma de entender el eterno retorno a la luz de su demostración, la cual tiene un carácter más bien lógico o estadístico. Con ello, hemos llegado a su refutación. Si el eterno retorno tiene un carácter enteramente estadístico, como es la pretensión de la interpretación *cosmológica*, entonces la refutación de Borges sería perfecta. Ahora intentaré presentar una interpretación más reflexiva del eterno retornar. Esta sería *antropológica* y podríamos llamarla de *fe personal*.

Heidegger nos propone la idea de que la demostración del eterno retorno, vista como la inferencia de una conclusión (eterno retorno) a partir de ciertas premisas (características de 'la esencia del mundo', como lo es su ser finito), puede ser solo una *apariencia*. De lo que se trataría en realidad es de un "[...] desvelamiento de las tesis que están co-puestas, y necesariamente co-puestas, en el proyecto del ente en su totalidad [...] en resumen, un *despliegue* del proyecto, pero nunca un cálculo del que resulte [el eterno retorno] o una fundamentación del mismo" (Heidegger 2000 306). ¿Qué quiere decir esto? El eterno retorno no podría ser un resultado sacado de un análisis lógico y estadístico. No se trata de *deducirlo* a partir del mundo, sino de ver cuál es el carácter del mundo y darse cuenta de que el eterno retorno no es un resultado de él, sino que *ya está en el mundo*, que siempre lo ha estado. Eso es lo que quiere decir que el eterno retorno deba ser un *despliegue* del proyecto y no un resultado de un análisis; que sea una tesis co-puesta significa que es una tesis que siempre ha estado junto al ente en su totalidad. Si el eterno retorno no tiene un carácter de resultado de un análisis lógico y matemático, como el dado en I, entonces no puede ser refutado a partir de las formas de ese mismo análisis, tal y como lo hace Borges. Sin embargo, si esas tesis no son una deducción, sino partes mismas del proyecto que se imponen, ¿cuál es el fundamento del eterno retorno?

El eterno retorno debe verse desde otra perspectiva, puesto que la anterior no ha demostrado la coherencia y la solidez suficientes. En primer lugar, en *La gaya ciencia*, el eterno retorno se nos presenta de la forma "El pensamiento más grave [el eterno retorno]. Y si un día [...]" (*La gaya ciencia* citado en Heidegger 2000 223), esto es, como un 'y qué tal si', un condicional. En segundo lugar, Heidegger nos dice que si el eterno retorno no es una doctrina científica, ni un tratado filosófico como los conocidos, ni es enteramente demostrable; "sólo puede ser una profesión de fe personal

[...]" (Heidegger 2000 265). Aquí la noción del eterno retorno dejará de ser *real*, ocurriendo efectivamente, al igual que en I, y pasará a tener un carácter hipotético o psicológico, es decir, antropológico.

Si el pensamiento del eterno retorno fuera una profesión de fe personal, tendríamos dos cosas: i) el tiempo sería considerado como una eternidad circular, un tiempo infinito, en el cual todo ya fue y volverá a ser. Si el eterno retorno se ve de esta manera, sigue quedando el determinismo, un esquema del universo constante, no cambiante en lo fundamental. La capacidad de decidir sobre la propia vida queda abolida. Así pues, ¿cómo podría el eterno retorno dar paso a una consideración de carácter moral a partir de la cual uno actuase de manera que lo que haga sea digno de repetirse? La única forma es pensar que esta vida es el inicio de la repetición, el original. De esta manera, existiría la oportunidad de decidir y esa decisión se repetiría eternamente. Sin embargo, en un tiempo que ha sido infinito hacia atrás, esta vida ya tuvo que haberse vivido y, por tanto, ese tiempo no puede ser el original del cual salen repeticiones. ii) Si cada persona actúa *como si su vida se fuera a repetir* "y todo en el mismo orden y sucesión" (*La gaya ciencia* Citado en Heidegger 2000 223), existe una posibilidad de que la persona que piense así se preocupe tan solo por *su* felicidad, una felicidad para ahora, una felicidad que llene tan solo *sus* momentos. Cuando hablo de esta posibilidad me refiero a que dicha persona puede distanciarse de los demás sin importarle ni su historia ni la comunidad en la que vive, sería una forma incompleta de pensar el eterno retorno. Pensarlo como un individuo, separado de su tiempo y entorno, que se complazca con pequeñas felicidades para cada instante, un problema harto grave para un pensamiento. Basta con recordar las críticas hechas a Kant acerca de su forma de entender al individuo a partir de su pertenencia al mundo inteligible, al de la razón pura y al del mundo sensible, mundo en el que se daría la historia, siendo la razón pura la que debería determinar enteramente su proceder, haciendo caso omiso a las contingencias empíricas: su entorno.

III

En los apartados anteriores he considerado las interpretaciones *cosmológica* y de *fe personal* del eterno retorno y las he estimado como insuficientes por las razones dadas. Ahora bien, en la interpretación *cosmológica* del eterno retorno vimos que el tiempo es consi-

derado lineal y que en él todo se repetía. Aquí agrego: todo se repite como si fuera cíclico. Una permutación se da, luego otra, luego otra y después nuevamente la primera y así, cíclicamente. La noción del eterno retorno como fe personal también propone un tiempo circular en el que todo se repite de la misma manera. Debemos recordar que esta visión del eterno retorno circular es la que tiene el enano y de la que Zaratustra reniega, a saber, cuando Zaratustra se encuentra hablando con el enano, en *De la visión y el enigma*, acerca de los caminos que se contraponen y le pregunta:

-Pero si alguien recorriese uno de ellos –y lo siguiese cada vez más lejos: ¿crees tú, enano, que esos caminos se contradirían eternamente?–
-Todas las cosas rectas mienten– murmuró con desprecio el enano–. Toda verdad es torcida, el tiempo mismo es un círculo.
-Tú, espíritu de la pesadez – dije furioso [Zaratustra] –, ¡no te pongas tan fácil! [...] (Nietzsche 2011 194).

La misma reacción es la que tiene Zaratustra cuando sus animales, en el fragmento *El convaleciente*, dicen: “Todo va y todo vuelve. La rueda de la existencia gira eternamente [...] Curva es la senda de la eternidad.” (Nietzsche 1982 224).

La visión del tiempo circular es lo que podría estar llevándonos a error, a saber, la visión de una eternidad hacia atrás y otra hacia delante que llegan a juntarse formando un círculo. Sin embargo, en *Zaratustra* también se nos habla de la eternidad desde *el instante*. Por otro lado, debemos ver la doctrina del eterno retorno desde lo que Heidegger encuentra en las notas de Nietzsche: “La caracterización más importante del pensamiento del eterno retorno de lo mismo que se nos aparece en estas notas es la de una creencia” (Heidegger 2000 310). Aquí abro la interpretación del retornar eterno como *creencia*, la segunda vertiente de la interpretación *antropológica*.

En *De la visión y el enigma* Nietzsche nos habla del *instante*. El modo en que se refiere a él es como un portal en el que convergen dos caminos sin fin: “¡Mira ese portón enano! [...] tiene dos rostros [...] Estos caminos se contraponen; y chocan precisamente de cabeza –y aquí, ante este portón, es donde coinciden. El nombre del portón está escrito arriba: ‘instante’.” (Nietzsche 2011 194). Esta imagen del tiempo es en la que un camino representa pasado y el otro el futuro. Es de esta imagen de la cual el enano ofrece las características del eterno retorno de las que hablamos antes, tiempo circular e infinito. Por otra parte, de esta misma visión surge la

demostración del eterno retorno basada en permutaciones. No obstante, lo que dice Zaratustra al encontrarse con dicho portal ‘instante’ es que en él los dos caminos se *chocan de cabeza*. Heidegger al respecto comenta:

¿Cómo habría de ocurrir esto si todas las cosas no hacen más que correr una detrás de la otra, tal como lo muestra ya el tiempo mismo, en el que el todavía-no-ahora se convierte en ahora, y ahora mismo es un ya-no-ahora [...]? (Heidegger 2000 255).

Esta inconsistencia se da por la visión del tiempo *lineal* que se junta formando un círculo o que lleva ciclos dentro. Si seguimos pensando el tiempo de esa manera, el eterno retorno seguirá teniendo todos los problemas antes mencionados. Habrá que buscar una forma distinta de pensar el tiempo.

La *eternidad*, vista desde el *instante*, puede entenderse de la siguiente manera: si en el instante no convergen o se conectan el pasado y el futuro a manera de una sucesión, sino que es en el instante en el que *chocan* pasado y futuro; se puede hablar de que *en el instante están* tanto el pasado como el futuro. Esto es, el instante:

[...] actúa adentrándose en el futuro y, al hacerlo, no abandona el pasado sino que, por el contrario, lo asume y lo afirma. Quien está en el instante está girando en dos direcciones: para él, pasado y futuro corren *uno contra otro* (Heidegger 2000 255).

El tiempo se anula como una sucesión de momentos lineales que se repiten; sus momentos se identifican en uno solo. Para aquel que piensa desde el instante, para quien logra ser el instante, su pasado no queda condenado a lo irrevocablemente dado, sino que puede ser traído al instante y, a partir de él, configurado el futuro. En palabras de Heidegger: “El pensar a partir del instante. Esto quiere decir: trasladarse a la temporalidad del propio actuar y decidir desde una mirada prospectiva a lo encomendado como tarea [*Aufgegebene*] y con una mirada retrospectiva a lo recibido en dote [*Mitgegebene*]” (Heidegger 2000 359).

¿Cómo se configura el eterno retorno desde el instante? En el instante está la eternidad, “la eternidad es en el instante” y “qué retorna-si retorna- lo decide el instante y la fuerza para dominar las tendencias opuestas que chocan en él” (Heidegger 2000 256). Aquello que retornará *se decide* en el instante y será la decisión tomada para lograr el próximo instante. Ya no se ve como un girar incesante en el que lo que es-

toy haciendo ahora ya ha sido y, por tanto, no es nada nuevo. Si vemos el eterno retorno de esta manera, ese tiempo lineal en el que todo ya ha pasado debe quedar anulado. Si en el pasado no hubo una vida que se esté repitiendo ahora y, más aún, si en el ahora se decide lo que se va a repetir, entonces

El carácter de repetibilidad no se forma en el curso del tiempo por repeticiones de un proceso primigenio; es, antes bien, la esencia oculta y encubierta del curso mismo del tiempo. O dicho de otra manera: la repetición no surge en el tiempo sino que es el tiempo (Mantilla 2011 180).

Aquí la repetición no surge por estadística ni por lógica, no se da como un resultado de un análisis. Más bien se muestra como siempre presente en el ente, como la esencia del tiempo mismo, tiene más profundidad, ya que no es un dato vacuo, sino esencia.

Continuemos con el eterno retorno como creencia. Esto es bastante similar a como lo venía planteando en la parte anterior. Recogeré lo fundamental de la caracterización de la creencia que hace Heidegger. Nietzsche escribe que una creencia es un “tener-por-verdadero” (*La voluntad de poder* n. 15 1887 Citado en Heidegger 2000 313). De aquí se desprenden varias cosas. En primer lugar, el hecho de *tener* algo por verdadero refiere a una *actitud*. En segundo lugar, tener algo por verdadero también tiene un matiz de ‘hacer pasar algo por verdadero’. ¿Qué es lo verdadero?

A la pregunta: ¿qué es verdad?, Nietzsche responde: «Verdad es la especie de error sin la cual una determinada especie de seres vivientes no podría vivir. El valor para la vida decide en última instancia» (*La voluntad de poder*, n. 493). «Verdad: dentro de mi modo de pensar no designa necesariamente lo contrapuesto al error sino, en los casos más fundamentales, sólo la posición que mantienen entre sí diferentes errores » (n. 535) (Heidegger 2000 41).

Y la interpretación que hace Heidegger de la verdad en Nietzsche es:

Es lo fijado en el continuo flujo y cambio de lo que deviene, lo fijado a lo que los hombres tienen que – y también quieren – mantenerse fijos [...] de este modo consigue el hombre consistencia para su propia vida, aunque sea la consistencia de lo usual y dominable, como protección ante cualquier inquietud [...] (Heidegger 2000 314).

Tenemos que, si i) el creer está bajo el marco de verdad en Nietzsche, y ii) la verdad no es absoluta, sino una

que ofrece consistencia para la existencia del humano en cada caso y es una especie del error, entonces el eterno retorno como creencia carecerá de veracidad absoluta, esto es, se piensa como posibilidad o interpretación que da estabilidad en la vida humana. Sin embargo, esto último que acabamos de mencionar, ‘consistencia para la vida, aunque salga de lo usual’, suena como a una invención humana, un pensamiento artificial que no se logra creer del todo, que se puede pensar, pero se sabe en el fondo que es inventado. Así pues, el pensamiento más grave nuevamente caería en una incoherencia, en algo que no es tan grave.

Heidegger nos dice que un creador es fundamentalmente un no-creyente, ya que este no inmoviliza “«la vida» en una posibilidad y una forma, sino que, por el contrario, quier[e] dejarle y acordarle su más íntimo derecho al devenir [...]” (Heidegger 2000 315). El crear, así pues, es tomado como el comunicar o compartir nuevas posibilidades llegando a destruir, si es el caso, aquello que está inmóvil. Ahora bien, ¿cómo se configura el eterno retorno desde estas perspectivas? ¿Cómo darle al pensamiento más grave un fundamento y una coherencia con el conjunto de pensamientos de Nietzsche? Por un lado, la repetición eterna “en cuanto pensar del ente en su totalidad fija al ente mismo en un proyecto de ser” (Heidegger 2000 317). Esto solo quiere decir que, al creer en el eterno retorno de lo mismo, el ente en su totalidad se ve a la luz de su repetición, absolutamente todo se piensa a la luz del pensamiento más grave. Por otro lado, debe ofrecer nuevas posibilidades en el pensamiento y en el actuar el hecho de estar en consonancia con la voluntad de poder. Ya no es un fijar que mantiene inmóvil, sino que es un fijar que provee de nuevas posibilidades: “[...] en la medida en que en el pensamiento del eterno retorno se trata de tenerse de tal o cual manera en la totalidad del ente, de ello *resultan posibilidades de decisión y de escisión respecto de la existencia del hombre.*” (Heidegger 2000 318 Énfasis mío).

El eterno retorno se ve ahora como una *posibilidad*. Aquí la caracterización del eterno retorno se ve en consonancia con la *visión del instante* y rompe con el determinismo que se daba en la versión anterior, como ya lo hemos visto más arriba, al hablar de qué es lo visto en dote para pensar lo visto como tarea, dadas las nuevas posibilidades que abre. Por otra parte, si bien es tan solo una posibilidad, esta posibilidad, de ser pensada a fondo, es ya un decidirse a entrar completamente en ella y aceptar sus consecuencias, manteniendo una posición respecto a todo lo demás. Esta visión puede transformar al que la piensa y, con ello, a su visión del mundo.

IV Coherencia

He dicho antes que mi intención sería depurar el camino hasta una interpretación *coherente* del eterno retorno. Por ello, mi intención aquí es traer a colación un elemento de gran relevancia en el pensamiento de Nietzsche que no he tratado antes, para poder mostrar cómo el eterno retorno, visto desde la interpretación que propongo como más coherente, se empalma con dicho pensamiento, a saber, la voluntad de poder.

¿Qué es la voluntad de poder? “La expresión ‘voluntad de poder’ nombra el carácter fundamental del ente; todo ente que es, en la medida que es, es voluntad de poder” (Heidegger 2000 31). La voluntad de poder es un enunciado acerca del ente en su totalidad, como el eterno retorno. Pérez Mantilla toma, acerca de este punto, dos citas de Heidegger que, me parece, condensan mucho mejor de lo que yo podría hacerlo la reflexión sobre la voluntad de poder: “Todo ser es, para Nietzsche, un devenir. Este devenir tiene, sin embargo, el carácter de la acción y de la actividad del querer. Pero la voluntad es, en su esencia, voluntad de poder” (Heidegger 2000 22). La segunda cita es: “Oímos que el carácter fundamental del ente es voluntad de poder, querer, por lo tanto, devenir” (Heidegger 2000 32). Así pues, el carácter del ente que expresa la voluntad de poder es el de *devenir*, el de un ente que siempre pasa, que siempre se mueve. Esta visión del ente se acoplaría con un tiempo que siempre está pasando, un ente que pasa *en* el tiempo: “La noción del tiempo como mero pasar, como algo pasajero, es la concepción propia de la metafísica platónica, en la cual solo es lo eterno, y el tiempo es en cambio precisamente lo que no es” (Mantilla 2011 154). El ente, así como el tiempo, no tendría una consistencia.

¿Cuál coherencia existe entre la voluntad de poder y el eterno retorno? Si la voluntad de poder es devenir, el movimiento y el eterno retorno es el repetirse, el mantenerse algo fijo. ¿Cuál es su punto de empalme? Nietzsche plantea lo siguiente: “*Recapitulación: imprimir al devenir el carácter del ser, ésa es la suprema voluntad de poder*” (La voluntad de poder n. 617. Citado en Heidegger 2000 32). Es decir, darle consistencia al devenir y, con ello, al ente. Darle una consistencia sólida o un ser. Pues bien, el eterno retorno de lo mismo al unir en el *instante* el pasado y el futuro tiene el poder de darle al devenir y al ente ese carácter sólido, esa estabilidad, no es un mero pasar, sino un pasar al que le damos sentido mediante “una mirada prospectiva a lo encomendado como tarea” y “una mirada retrospecti-

va a lo recibido en dote”. El ente y el tiempo no tienen un sentido por sí mismos, los dos serían “Un venir de lo que todavía no es, el futuro, para ir a lo que ya no es, el pasado, atravesando un estrecho filo, el ahora, el presente, que pronto dejará de ser” (Mantilla 2011 154). Ni el tiempo ni el ente en su totalidad tendrían un sentido y una consistencia. Pero el ser humano, con la creencia del eterno retorno de lo mismo pensado desde el instante, puede darle una consistencia al ente y al tiempo, puede pensar lo que ya no es y prever lo que será, puede pensar el ente y el tiempo y, desde el instante, darles una consistencia. Esto tiene coherencia con el propósito de Nietzsche de darle al devenir el carácter del ser. Se le da solidez no solo al tiempo, sino al ente: “En él [en Nietzsche] no se trata de darle ser al devenir en el sentido de paralizarlo [cual sería la pretensión del eterno retorno *cosmológico*], sino de aceptarlo y dejarlo ser como devenir, en un acto de afirmación suprema [...]” (Mantilla 2011 157).

Es así que el eterno retorno visto desde el instante tendría un empalme con la voluntad de poder, si bien estas escasas palabras no permiten comprender ese empalme a profundidad, tan solo pretenden mostrarlo.

V Conclusiones

Bajo los conceptos de tiempo que adoptaba la metafísica, el ser humano quedaba desligado por completo del mundo. El tiempo era una copia de la eternidad y era fugaz, no tenía una existencia consistente. Su concepción era similar a lo que en geometría es una línea. Esta está conformada por puntos *sin magnitud*. El tiempo infinito estaba conformado por instantes que fundamentalmente no existían. El mundo verdadero siempre era algo más allá del alcance de los humanos. La existencia del hombre quedaba, así, dislocada; era, esencialmente, negación. No había acceso al mundo, ya que todos sus valores estaban fuera de él.

El eterno retorno mantiene una concepción del tiempo bastante distinta a las ya dadas. El tiempo como devenir es afirmado, teniendo un carácter real. El instante pasa de ser algo sin existencia a tener contenido pasado y futuro, es un instante inflado de realidad. La eternidad ya no es una eternidad inmóvil contrapuesta al tiempo. La eternidad ahora se ve desde el tiempo, *es* el instante.

Dejar de lado el anterior esquema de valores, aquel que pone esos valores como externos al mundo humano, supone comprender al tiempo y al individuo de

una manera innovadora. El eterno retorno cambia el marco de los valores anteriores. No reemplaza un valor establecido metafísicamente por otro de la misma naturaleza, sino que los valores son caracterizados por las nuevas relaciones que mantiene el humano con su mundo y su tiempo, los cuales ahora tienen una *naturaleza real*.

Antes hablábamos de un problema del eterno retorno como creencia (II), la cual se refería al hecho de que si se piensa de esta manera, aquel que lo piensa puede separarse de su tiempo, es decir, pensar el valor de su vida y su felicidad haciendo caso omiso al entorno humano dentro del cual vive. La interpretación más reciente no puede caer en este problema si tiene pretensiones de consistencia.

Uno de los aspectos esenciales del ser humano es el hecho de que siempre ve —piensa— desde un ángulo, desde una perspectiva. El ser humano como un ente con un lugar y un tiempo de estancia dentro de la totalidad siempre mantiene esas referencias y estas permean su pensar, esto es, “el ser del hombre [...] se funda en el ser-ahí [*Dasein*]” (Heidegger 2000 309). Ahora bien, si aquello que es pensado no puede separarse en ningún momento de cómo es pensado y el cómo está siempre determinado por esas referencias fundamentales al dónde y cuándo, entonces aquel que piense el pensamiento más grave no puede, en ningún momento, separarse de su tiempo, sino que este permea al eterno retorno. El eterno retorno, por otra parte, en cuanto recoge el pasado y el futuro en el instante, mantiene esas relaciones originarias del hombre sin separarlo del mundo. De esta visión del instante se desvanecería la aparente contradicción entre un eterno retorno que siempre fija y una voluntad de poder siempre móvil.

La concepción determinista que marcaba el eterno retorno en las versiones anteriores podía quitarle el peso a toda decisión, ya que aquello que iba a ser ya estaba dado, ya había sido. No obstante, la nueva concepción carga la decisión de toda importancia. Aquello que se repetirá es decidido en el instante. Esto es, la concepción de “Todo es nada, todo es indiferente [...] *todo es lo mismo*” debe transformarse a la de “Todo retorna, cada instante importa, todo importa: *todo es lo mismo* [...] nada es indiferente” (Heidegger 2000 359). El pensamiento más grave configura de una manera diferente el actuar de aquel que lo piensa de la forma del instante. A su vez, exige una nueva relación cargada de sentido con el tiempo y, al marcar el modo en que es el ente en su totalidad, le proyecta siempre nuevas posibilidades.

Bibliografía

- Borges, Jorge Luis.** *Historia de la eternidad*. Barcelona: Debolsillo, 2012.
- Heidegger, Martin.** *Nietzsche I*. Vermal, J. L. (trad.). Barcelona: Destino, 2000.
- Mantilla Pérez, Ramón.** *Textos reunidos*, Parra, L. & Vargas L. H. (eds.). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 2011.
- Nietzsche, Friedrich.** *Así habló Zaratustra*, Hernández Arias, J. R. (trad.). Madrid: Gredos, 2011
- Nietzsche, Friedrich.** *Así habló Zaratustra*, García Borrón, J. C. (trad.). Bogotá: Oveja Negra, 1982.